



La oración de fe

El día que Emmaculate nació, su mamá se asustó. El médico y las enfermeras también se asustaron. Todos estaban preocupados porque la bebida no emitió ningún gemido al nacer.

Normalmente, los bebés gritan cuando nacen. Es como si fueran perfectamente felices dentro de mamá y no quisieran dejar la comodidad para venir a este gran mundo. Entonces, cuando hacen su gran entrada a este mundo lo hacen gritando y llorando.

Sin embargo, Emmaculate no gritó ni lloró. Estaba tan callada que el médico pensó que algo estaba muy mal. Las enfermeras también pensaron que algo tenía que estar muy mal. Hasta su mamá lo pensó, y por eso oró y oró.

El médico intentó hacer llorar a Emmaculate: la frotó, la pinchó, le dio palmaditas. Nada, no hizo ni un ruido. Ahora todos estaban aterrorizados. Mientras se preguntaban qué iban a hacer, la bebida abrió la boca y empezó a llorar. Pero no era un llanto normal porque los bebés suelen llorar: “¡Buaaaaa!”, pero Emmaculate lloraba: “¡Güe-güe-güe-güeeeeee!”

A nadie le importó que fuera un llanto inusual. Todo el mundo estaba muy feliz de que estuviera al menos llorando. Su mamá estaba especialmente feliz: Jesús había respondido a sus plegarias.

Aquella primera oración fue la primera de las muchas que mamá hizo por Emmaculate.

Tras el susto de su nacimiento, Emmaculate aparentaba ser una niña normal mientras crecía en Harare, la capital de Zimbabue. Cuando tenía tres años, empezó a tener ataques. De vez en cuando, empezaba a saltar y no podía parar. Mientras saltaba, se

mordía la lengua y, aunque le dolía, no podía parar de hacerlo. Luego se caía al suelo y se quedaba muy quieta.

Su mamá se asustó mucho, pensó que algo no estaba bien. Luego llevó a Emmaculate al hospital. El médico le dio medicamentos, pero no sirvieron de nada, Emmaculate seguía teniendo ataques.

La mamá pidió ayuda a todos sus conocidos, pero a pesar de los esfuerzos Emmaculate seguía teniendo ataques, y parecían empeorar.

Pasó un año. Pasaron dos años.

Un día, cuando Emmaculate tenía cinco años, empezó a tener un ataque en su cama. Saltó y, mientras saltaba, se mordió la lengua. Luego cayó sobre la cama y se quedó muy quieta.

Su mamá estaba muy asustada, y ya no sabía qué hacer. Dejó a la niña y se fue a su dormitorio. Cerró la puerta, y oró y oró. “Señor, tú salvaste a mi niña cuando nació, y puedes salvarla de nuevo ahora —dijo entre lágrimas—. Por favor, detén estos ataques. Devuélvele la salud”.

Mientras oraba, de repente oyó un sonido que parecía un llanto, pero no era un llanto normal.

—¡Güe-güe-güe-güeeeeee!

—¿Será? —se preguntó la mamá.

Escuchó atentamente.

¡Güe-güe-güe-güeeeeee!

—¡Sí! ¡Sí! —exclamó—. ¡Es Emmaculate, y está llorando!

La mamá corrió hacia Emmaculate. La niña estaba despierta y se encontraba bien. ¡Su mamá estaba muy feliz! Dios había respondido de nuevo su oración.

Un país fascinante

Zimbabue alberga algunas de las mayores reservas de caza de África, pero especies como el impala, el kudú, el jabalí verrugoso y el ñu corren peligro por la caza furtiva.



Desde aquel día, Emmaculate no volvió a tener más ataques. Está convencida de que Dios le salvó la vida, y que sigue cuidando de ella cada día. Hoy estudia en la escuela secundaria adventista de Solusi, y ora a Dios todo el tiempo. “Quiero tener la fe que tuvo mi madre”, dice.

Una ofrenda anterior de decimotercer sábado ayudó a Emmaculate a acercarse más a Jesús. Parte de una ofrenda en 1994 se destinó a abrir la Escuela Secundaria Adventista de Solusi, donde estudia Emmaculate, en Zimbabue. Como alumna, Emmaculate entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a otros niños a acercarse a Jesús en Zimbabue y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Un proyecto del decimotercer sábado entregará a los niños sus propias Biblias del Aventurero, y otro proyecto producirá una serie de videos infantiles breves sobre los frutos del Espíritu. Gracias por la generosa ofrenda del 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].